LA ENSEÑANZA DE LA ECONOMIA Y LA ADMINISTRACION DE EMPRESAS EN LAS UNIVERSIDADES CHILENAS

Cabe a las instituciones de educación superior el perfeccionamiento y actualización del contenido y métodos de las diferentes disciplinas y carreras que dictan. Es por ello que la Facultad de Ingeniería Comercial de la Universidad Finis Terrae ha realizado recientemente un encuentro en torno a la enseñanza de la Economía y la Administración de Empresas - disciplinas que en nuestro país se integran en la carrera de Ingeniería Comercial. Para intercambiar ideas al respecto, el Decano de la Facultad, Daniel Tapia de la Puente,se ha reunido con destacados académicos y profesionales que, de una u otra manera, han estado o están relacionados con la docencia y la investigación en las mencionadas disciplinas. La presente Sección reproduce estas conversaciones, que creemos serán de interés y utilidad para docentes y estudiantes de las Facultades de Economía y Administración de las universidades chilenas, y para otros profesionales relacionados con esta área del conocimiento.

MESA REDONDA EN TORNO A LA ENSEÑANZA DE LA ECONOMIA

Participan: Daniel Tapia, Oscar Muñoz y Carlos Williamson.

DANIEL TAPIA DE LA PUENTE es Decano de la Facultad de Ingeniería Comercial de la Universidad Finis Terrae. Ingeniero Comercial con mención en Economía en la Universidad de Chile y M.A y Ph.D.(c) en Economía en la Universidad de Chicago, ha sido profesor en las universidades de Chile y Católica de Chile, en la Escuela de Negocios de Valparaíso y en la Escuela Latinoamericana para Graduados (ESCOLATINA). Ha sido Vicepresidente del Banco Central de Chile, consultor del Banco Mundial y director de diversas empresas del sector financiero.

D. Tapia: La Universidad Finis Terrae desea contribuir al perfeccionamiento de la enseñanza universitaria en nuestro país, a través de la confrontación de diferentes experiencias relacionadas con las disciplinas y carreras que imparte. En el caso de nuestra Facultad, nos corresponde conocer y discutir sobre el actual estado de la enseñanza de la economía y de la administración de empresas en Chile. Como primer paso, hemos invitado a académicos que tienen o han tenido una alta cuota de participación y responsabilidad en esta materia en distintas universidades chilenas y extranjeras.

El objetivo primordial de esta reunión es conversar con nuestros invitados sobre la enseñanza de la economía. Para introducir el tema y escuchar sus comentarios, quiero proponer dos enfoques. En primer término, podríamos comentar lo que ha sido la enseñanza de la economía en nuestro país; en segundo lugar, podríamos referirnos a lo que sucede con la enseñanza actual de la economía en distintos países y la orientación que estos estudios están tomando.

Daniel Tapia De la Puente
Foto Página 50: Oscar Muñoz
Foto Página 51: Carlos Williamson.

Este último es un tema muy debatido en la actualidad, sobre todo en los Estados Unidos. Seguramente ustedes ya han tenido la oportunidad de conocer el resultado de varios simposios sobre la enseñanza de la economía en las universidades norteamericanas. En ellos se menciona, por ejemplo, la preocupación por la desvinculación entre los estudios de pre y postgrado. Además, se han cuestionado los programas de enseñanza y se han hecho encuestas sobre la forma en que estos programas se están llevando a cabo.* Como nosotros estamos insertos más o menos en la misma línea creo que se nos pueden presentar problemas similares en cuanto a la formación de los estudiantes que están a nuestro cargo. Esta es sólo una introducción al tema de esta conversación, en la cual nos interesa especialmente escuchar la opinión de nuestros invitados.

Oscar Muñoz:- Quiero comenzar haciendo algo de historia. La Escuela de Economía de la Universidad de Chile se formó poco antes de que Pedro Aguirre Cerda asumiera la Presidencia de la República en 1938. Hay alguna coincidencia entre la fundación de esta escuela, la CORFO y la política económica del Frente Popular. La escuela podría considerarse como un instrumento de esa política. Don Pedro Aguirre creía en la necesidad de industrializar el país y fomentar la actividad agrícola y productiva y parece que él detectó la necesidad de formar profesionales de la economía. Entonces se formó la Escuela de Economía y Comercio, como se llamaba en esos años. Ahí se iniciaron profesionales como Flavián Levine, por ejemplo, que fue presidente de la CAP por muchos años; él perteneció a las primeras generaciones de ingenieros comerciales egresados de la escuela.
Cuando yo ingresé a la escuela la mayoría de los profesores eran ingenieros comerciales. Había varios profesores que eran abogados, a cargo de cursos de derecho; también teníamos algunos docentes que eran ingenieros civiles, a cargo de cursos de tecnología industrial y evaluación de proyectos.

C. Williamson:- Cuando yo era estudiante en la Universidad Católica, la carrera ya estaba establecida, y los docentes eran ingenieros comerciales. La Universidad Católica y la Universidad de Chile tienen dos especialidades hace muchas décadas, pero, ¿cuándo aparece la especialidad de economía propiamente tal?

O. Muñoz:- No sé cuando aparece, pero cuando yo estudié ya había dos especialidades. Puede ser que se pudiera optar por no obtener mención, pero uno podía elegir mención en administración o mención en economía. Claro que en mi época la elección era en el último año, en el quinto año de la carrera: teníamos cuatro años comunes, pero poco después de que yo egresara se cambió el régimen, se pasó a régimen semestral y la división se produjo antes. Esto tuvo variaciones con el tiempo: en algunas épocas se optaba en tercer año; en otras, en segundo.

D. Tapia:- ¿Significa eso que se redujo el número de cursos de economía para los administradores de empresa, respecto a cuando existía el régimen de cuatro años comunes?

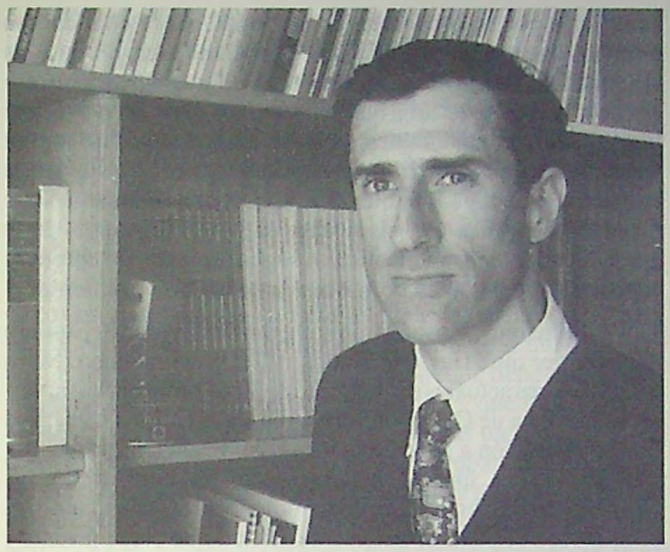
O. Muñoz:- Yo diría que se redujo en cantidad y en calidad, porque se diseñaron cursos paralelos de economía para los de administración.

D. Tapia:- Esa tendencia pareció continuar durante un tiempo. A mediados de la década del 60 existía una división más exagerada: había dos semestres comunes a ambas menciones y después cuatro años en que la separación era total. Creo que la experiencia fue negativa, porque la formación económica de los administradores de empresa resultaba muy insuficiente, y para los economistas, su formación en contabilidad era muy débil, estando además impedidos de seguir una especialidad tan afín a la economía, como es la de finanzas.

OSCAR MUÑOZ GOMA es Ingeniero Comercial (mención Economía) en la Universidad de Chile y Ph.D. en Economía en la Universidad de Yale. Entre sus numerosas publicaciones, merecen citarse Crecimiento Industrial de Chile,1914 - 1965 (Santiago: Instituto de Economía y Planificación, Pub. N° 105,1968); *Chile y su industrialización: pasado, crisis y opciones* (Santiago: CIEPLAN, 1986), y "Economía y sociedad en Chile: frustración y cambio en el desarrollo histórico", *Revista Internacional de Ciencias Sociales,* UNESCO, 1992. Oscar Muñoz ocupa el cargo de Presidente de CIEPLAN.

C. Williamson:- La historia de lo que sucede en la carrera de ingeniería comercial en la Universidad Católica no la conozco a fondo. Fui alumno hace quince años, pero me parece interesante este último tema, porque nosotros hemos vuelto al sistema que menciona Oscar. Por lo menos en los últimos veinte años, hasta el año pasado, teníamos un esquema en el

* Se refiere a los simposios cuyas conclusiones aparecieron en el *Journal of Economic Literature*, Vol. XXIX (Septiembre 1991). Los trabajos que comentan estos resultados son: "Report of the Commision on Graduate Education in Economics", redactado por la Comisión de Educación de Postgrado en Economía, integrada por distinguidos economistas y dirigida por Anne O.Krueger, de Duke University, y "The Education of Economists: From Undergraduate to Graduate Study", preparado por el Committee of College Faculty and the Oberlin Conference. El tercer trabajo fue redactado por W. Lee Hansen, de la Universidad de Wisconsin, sobre "The Education andTraining of Economics Doctorates". (N.del E.)



CARLOS WILLIAMSON BENAPRES es Licenciado en Ciencias Económicas, Ingeniero Comercial (1976) y Magister en Economía en la Universidad Católica de Chile. Recibió su M.A. en Economía en la Universidad de Chicago (1981). Ha desempeñado diversos cargos directivos en el Instituto de Economía de la Universidad Católica de Chile, del que es Director desde 1988. Ha publicado trabajos en su especialidad y es, además, redactor económico de *El Mercurio*.

cual los dos primeros años eran comunes y después se producía la división en las especialidades respectivas, para una carrera de ingeniería comercial de cinco años. El año pasado pusimos en marcha una reforma curricular, en la cual creamos una licenciatura única de cuatro años para economistas y administradores, con todos los cursos comunes. Al mismo tiempo, aumentamos el número de cursos de economía que tienen que tomar los administradores, un poco debido a nuestro diagnóstico de que la formación de economía que tienen muchos administradores de empresa es precaria, por no decir bastante mala. De manera que hemos vuelto al sistema de cuatro años comunes y una especialidad a nivel de quinto año que también constituye el primer año de postgrado. En consecuencia, el alumno que sigue economía de postgrado realmente va a tener una buena formación en término de conocimientos de economía. Por su parte, el alumno que sigue la especialidad de administración ya tuvo en el pre-grado de licenciatura esos cursos teóricos, que no digamos que lo habilitan para opinar con cierta propiedad, pero al menos mejoran significativamente la calidad del análisis económico que es capaz de hacer un administrador de empresa en su propio trabajo.

O. Muñoz:- Como Uds. saben muy bien, en Estados Unidos Economía y Administración son dos carreras diferentes.

C. Williamson:- Incluso, no sé si en otros países de América Latina existe algo similar al ingeniero comercial que tenemos acá en Chile; entiendo que no. Lo que existe en otros lados son licenciaturas, generalmente con estudios de cuatro años.

O. Muñoz:- Desde luego, el título profesional no existe en América Latina. No sé si exista en algún país; alguna vez creo haber oído que en alguna parte también tenían ingenieros comerciales, pero no me acuerdo dónde. En general, son dos carreras.

D. Tapia:- Dos carreras que llegan hasta el doctorado, si bien en Administración de Empresas el doctorado sólo tiene objetivos académicos; el grado de master, en cambio, tiene objetivos claramente profesionales.

O. Muñoz:- Por mi parte, yo me convencí que en realidad, por lo menos a nivel de pregrado, el ideal es que haya el máximo de formación común, sobre todo en el mundo moderno. Los economistas necesitan, como economistas, conocer mucho de la empresa, de cómo funciona, de finanzas ...

D. Tapia:- Al parecer es la tendencia que se está imponiendo en las universidades. En la Universidad Finis Terrae se realizó un cambio curricular en 1989, cuando recién se iniciaba la carrera. Esta reforma permitió que, del total de cincuenta cursos que se requiere para ambas menciones, cuarenta y una asignaturas sean comunes. Con esto, se pretende otorgar una buena formación económica a los administradores de empresas, y dar una formación completa en la línea de contabilidad y finanzas y en las áreas cuantitativa, matemática y humanista a los economistas.

O. Muñoz:- Creo que siempre ha existido la idea de que la formación de los especialistas en economía y administración en Chile es muy buena comparada con el resto de América Latina. Y, según parece, hemos creado algo original, como es la carrera de Ingeniería Comercial. Esto se comprueba por la cantidad de estudiantes latinoamericanos que venían a aprender economía y administración en Chile.
En particular, Escolatina** fue una institución que marcó una época, porque gozó de mucho prestigio a nivel latinoamericano y vinieron muchas generaciones de estudiantes a hacer un postgrado en economía. De hecho, creo que fue la única formación más avanzada que tuvieron. En general, creo que Chile ha tenido una buena tradición en la formación de economía.

C. Williamson:- Y la sigue teniendo. La experiencia nuestra ha sido en algún grado sorprendente. Los programas de economía de nuestra Facultad han tenido una excelente recepción en América Latina. Tenemos actualmente más o menos cien alumnos extranjeros de ocho o diez países centroamericanos, y también alumnos de Paraguay y Bolivia. Son alumnos que ya tienen dos o tres años de economía en muchos casos, y que vienen a obtener una licenciatura, o bien son economistas que estudian algunos programas de postgrado o de postítulo. Al comienzo, pensamos que si nuestros alumnos extranjeros ya habían cursado dos o tres años de economía, entonces eran alumnos que podían ingresar a los dos últimos años de la carrera, pero, a poco andar, nos comenzamos a dar cuenta que la asimilación era imposible y que era necesario partir prácticamente desde cero. Yo atribuyo esto a diferentes escuelas de

** Escuela Latinoamericana para Graduados de la Universidad de Chile (N.del E.)

enseñanza y de pensamiento. Son alumnos que tienen muchos cursos de historia y de historia económica, con cursos de orientación marxista, que se alejan de una escuela de pensamiento más neoliberal, que es lo que básicamente se enseña en la gran mayoría de los países hoy en día. El alumno se enfrenta, por una parte, a una realidad que desconoce y, en segundo lugar, posee un tipo de análisis económico que es diferente. Los alumnos nos dicen que sus problemas llegan cuando se les evalúa: "Cuando nos preguntan, nos piden que hagamos un análisis económico, y nosotros estamos acostumbrados a dar definiciones sobre ciertas cosas". Es esta, creo yo, la causa de que sean incapaces de insertarse en un sistema como el nuestro a la altura que les correspondería, de acuerdo a los años de estudio que tienen ellos en sus países. Creo que tenemos una tradición en Chile y la seguimos teniendo y creo que sigue existiendo una gran brecha entre lo que es la enseñanza de economía en nuestro país y lo que es la enseñanza de la economía en otros países latinoamericanos, aunque no conozco bien la realidad de otros países culturalmente más maduros, como es el caso de Argentina y Brasil.

D. Tapia:- Escolatina tenía también el mismo problema con los alumnos extranjeros y había por ello un curso de nivelación: esto permitía tener un postgrado de mejor nivel.

C. Williamson:- Para obviar el problema de la calidad general del postgrado hay dos vías de solución. Por un lado hemos perfeccionado mucho la selección. Para ello hemos seguido el siguiente planteamiento: no importa tanto que el alumno sepa economía, lo que importa es que sea inteligente y que tenga potencial para aprender. Aquí, nos hemos encontrado con la sorpresa que muchas veces ese potencial lo encontramos en alumnos extranjeros de matemáticas o de ingeniería, que tienen una buena base y una buena capacidad de análisis matemático, que es lo que se necesita en la carrera de economía. Hemos tenido una buena experiencia con alumnos que no son economistas y que, incluso, están recién iniciando sus estudios. Por esta razón, nuestros exámenes de admisión subrayan los aspectos cuantitativos, matemáticos y estadísticos, y para nosotros eso es mucho más importante que si el alumno conoce la teoría cuantitativa del dinero. En segundo lugar, hemos creído conveniente que ellos se integren dentro del sistema desde el comienzo y más que crearles cursos especiales a ellos, los hacemos bajar de nivel y los integramos con alumnos chilenos en cursos básicos de pregrado, de modo que se adapten poco a poco. Y ha sido una buena experiencia.

D. Tapia:- Lo que tú señalas es, aparentemente, parte del problema que está viviendo la enseñanza de la economía en los Estados Unidos: el nivel de exigencia de requerimientos matemáticos del postgrado ha creado un conflicto, porque la diferencia es demasiado grande entre el pre y el postgrado. Al entrar al postgrado, los alumnos se encuentran con un grado de exigencia matemática tal que muchos abandonan: creen que no son capaces de entender la complejidad de las matemáticas, o bien encuentran que les han cambiado la carrera, porque en el pregrado están acostumbrados a un tipo de análisis económico como el que hacemos en Chile, que es intuitivo, analítico, de economía aplicada, y ahora deben enfrentarse a cursos de matemáticas avanzadas, a los que no encuentran ninguna semejanza con la economía. Esto es más grave cuando son alumnos que provienen de otras especialidades, porque las matemáticas se transforman entonces en una barrera infranqueable si vienen del área humanista, o les es de gran ayuda si vienen del área matemática, pero en ambos casos no logran juntar la rigurosidad del análisis matemático con la teoría económica. Es algo que quizás a la mayoría nos ha pasado. Cuando se llega a ese nivel casi se tiene que optar entre aprender muy bien matemáticas o seguir tratando de aprender economía. ¿ Cómo han enfrentado ustedes este problema?

C. Williamson:- Nosotros no lo hemos enfrentado, y quiero explicar por qué. Hay que recordar que prácticamente todos los profesores actuales del Instituto de Economía de la Universidad Católica de Chile son formados en la antigua tradición. La incorporación a las matemáticas avanzadas, incluso a mí, que soy de las últimas generaciones, no nos tocó en la Universidad de Chicago. Es un fenómeno de las décadas de los 80 y de los 90; yo diría que es una actitud que está presente y que se siente en las conversaciones de los consejos de profesores cuando se piensa en el futuro. El Instituto se ha ido envejeciendo; hay una inquietud presente y se piensa qué va a pasar a futuro, esto es, si se va a ir aumentando esta brecha entre la forma cómo se enseña economía en Estados Unidos y en Europa y lo que nosotros hacemos hoy día. Es una inquietud que todavía no está resuelta, pero que evidentemente es importante para pensarla hacia el futuro.

D. Tapia:- El debate que se ha dado va todavía más allá: los participantes en los simposios mencionados se han preguntado si la excesiva matematización y modelación es verdaderamente un avance.

C. Williamson:- El problema también nos atañe, porque van a seguir yendo, seguramente, alumnos chilenos a estudiar al extranjero - y de hecho van muchos, no de los nuestros, porque nosotros no hemos seguido enviando becados a Estados Unidos - y tanto ellos como otros postulantes a postgrados se van a encontrar con una crisis debida a una falta de comunicación entre los economistas, que hablan otro lenguaje. Va a llegar un postgraduado de alguna universidad norteamericana y va a dictar un seminario y se va a encontrar con que los profesores de acá son incapaces de seguirle; estoy pensando básicamente en la enseñanza. Esto se complica todavía más por la falta de contacto con la realidad del economista académico, que le incapacita en alguna medida para tomar decisiones en materia de política económica. Yo estoy pensando en términos de la enseñanza de la disciplina; creo que ahí hay un problema serio que no hemos abordado, pero es una inquietud que está presente.

O. Muñoz:- Ese es un tema antiguo, porque en cada generación se plantean problemas parecidos y el problema de la economía matemática viene de muy atrás. Lo que pienso es que a menudo se tiende a pensar o a usar un criterio de homogeneidad, es decir, viene una onda y todos tienen que seguir esa onda. Viene la onda de la economía matemática y lo bueno o lo óptimo es que todos los estudiantes de economía y los economistas entren en ese enfoque. Creo que el ideal es abrir opciones alternativas. En principio, pienso que las matemáticas hay que usarlas como un instrumento al servicio de la economía, pero no pueden reemplazar así no más al análisis

económico. Esta, por lo demás, no es una opinión personal mía. He leído opiniones similares y es un tema que me interesa en la literatura económica; me ha tocado leer artículos de economistas muy famosos, Premios Nobel de Economía, autoridades del pensamiento económico en Estados Unidos, que plantean algo parecido, es decir, advierten contra el riesgo de la matematización de la economía y convertir el análisis económico, o más bien subordinarlo al manejo del instrumental matemático.

Creo que es un error como tendencia exclusiva y maximizada. Creo que el ideal sería que en las escuelas de economía hubiera una alternativa para economistas matemáticos muy avanzados, o sea gente que tiene esa vocación, que tiene facilidades para utilizar el instrumental matemático y que sabe manejar los modelos más sofisticados. Creo que es un riesgo y sería, además, un desperdicio de recursos, embarcar a todas las generaciones o a todas las promociones de estudiantes en ese tipo de enfoque, porque tiene un costo, porque no es gratuito entrar en eso. El costo es que se va perdiendo relevancia, se va perdiendo sofisficación cualitativa y ubicación en los problemas, porque creo que la mayoría de los problemas que tienen que resolver los economistas, sean del sector público o del sector privado, se prestan difícilmente para un tratamiento matemático muy sofisticado. Creo que el mayor uso del instrumental matemático es en la docencia y en la investigación académica. Pero cuando un economista tiene que enfrentar problemas de políticas económicas, problemas de resolución de situaciones, de opciones institucionales, las matemáticas le ayudan poco y el costo es que las otras habilidades no se desarrollan, no se forman suficientemente y entonces caemos en la simplificación de pensar que hay un molde que es el óptimo y descuidamos otros.

Creo que - sobre todo pensando en el Chile actual, en que la carrera se ha desarrollado mucho - hay muchas universidades en el país y muchas escuelas de economía y administración. El ideal sería que hubiera un rango de alternativas, que las escuelas fueran optando por diversas líneas. Las universidades más tradicionales, como las universidades de Chile y Católica, tienen la responsabilidad de estar un poco en todos los campos, no pueden abandonar ninguno, pero deben abrir opciones a sus estudiantes. Yo me acuerdo que en Yale había centros especializados y muy buenos; me acuerdo que había un centro de economía matemática y había otros centros que apoyaban la investigación y ahí se hicieron trabajos pioneros, y al mismo tiempo había otro grupo que apoyaba los estudios de desarrollo económico comparado entre países, y ésta también era otra línea muy buena en su campo y los estudiantes elegían dónde irse a partir de un núcleo común de formación. Creo que la economía matemática tiene ventajas, tiene mucho que ofrecer y aportar, pero creo que como economistas también tenemos que ser críticos respecto hasta dónde llegar. Creo que hay un campo como de cultura matemática básica que todos tienen que tener y que seguramente hoy es más avanzado de lo que fue en mi época, pero a partir de ahí, de las materias de cultura general se entra ya a técnicas matemáticas que son muy sofisticadas.

D. Tapia:- El conflicto se da especialmente a nivel de postgrado. El programa de ingeniería comercial que tenemos en Chile básicamente es de enseñanza de pregrado, aunque incorpora una introducción a lo que sería un postgrado en Estados Unidos. A pesar de ello, nos vamos quedando algo atrás en la base matemática por este "salto tecnológico" que se ha producido. El problema lo suelen tener los alumnos que van a estudiar un postgrado fuera, especialmente a algunas universidades norteamericanas y europeas. Yo tengo la impresión que, con la formación que nosotros les damos tienen las condiciones necesarias para manejar las técnicas del análisis económico, lo que les permite incorporarse más bien al mundo real que al académico. Para el que quiera seguir un postgrado en economía, de acuerdo a cómo han evolucionado los programas, le sería de gran utilidad, cuando no estrictamente necesario, tomar algún curso de matemáticas avanzadas antes de continuar sus estudios de postgrado. Creo que es ahí donde se produce el quiebre y esto dificulta la posibilidad de tener un programa de doctorado en el país al estilo de los que se imparten en las principales universidades de Estados Unidos, o más bien un programa de doctorado que posea esa orientación de "alta tecnología".

C. Williamson:- Yo comparto esa opinión y creo que ésta es una tendencia mundial. No es que las universidades se estén diversificando en dos tendencias distintas, sino que hay una tendencia mundial en ese sentido, que es más notoria todavía en escuelas de economía como la Universidad de Chicago, donde siempre hubo una tendencia a buscar un enfoque distinto al que se podría dar en otras escuelas, las que hacen énfasis en el uso de modelos económicos más complejos y donde la matemática, también, tiene un rol mucho más importante que jugar. Esta tendencia permea todo el sistema universitario norteamericano, y hablo de las grandes escuelas de economía de Estados Unidos. Respecto al segundo punto que señalas a nivel de postgrado, no estoy seguro si eso nos impide a nosotros como escuelas de economía tener programas de doctorado.

O. Muñoz:- Es que nosotros no tenemos porqué subirnos al mismo carro con nuestros programas de doctorado. Eso debiera quedar para el alumno que quiere estudiar afuera; a lo mejor, pasar más allá de un magister en economía ya no le sirve aquí como le servía hace veinte años.

C. Williamson:- Pero tal vez podríamos aprovechar la buena tradición que todavía tenemos, para crear programas de doctorado que no aíslen al individuo, que no lo hagan confundirse en el bosque de esta maraña matemática, y que subrayen las bondades de un buen análisis económico para que sea útil posteriormente en su trabajo.

O. Muñoz:- Quiero agregar un punto sobre lo anterior, porque comparto todo lo aquí se ha dicho, y esto refuerza la idea de que en Chile y en América Latina debieran haber más postgrados para no tener que depender tanto de los postgrados norteamericanos, por más que sus programas se adecúen a las necesidades del campo profesional. Sin embargo, y pensando siempre en dejar abierta la posibilidad de gente que vaya a Estados Unidos - porque eso, naturalmente, va a seguir existiendo, y es bueno que así sea - creo que ahí se pueden aprovechar formas de coordinación entre las escuelas de ingeniería comercial y programas de matemáticas, por ejemplo, de ingeniería matemática, porque entiendo que estamos muy bien en ese campo. En la medida que haya coordinación, se puede lograr que

algunos estudiantes tomen cursos avanzados de matemáticas y que vayan fortaleciendo esa capacidad, sobre todo si quieren ir a Estados Unidos. No hay que cerrar esa posibilidad; no bastaría la formación de postgrado a nivel chileno en programas de economía matemática, pero creo que es una opción que hay que dejar abierta para los que quieran y puedan hacerlo. También ha surgido otro problema, que es el cambio de tendencias en las escuelas de economía. Puede que en Estados Unidos haya habido un cambio en este sentido, y que de repente hayan descubierto que hay que seguir por otro lado. Yo creo, por ejemplo, que el tema del estructuralismo ya está superado. Fue un tema de la década de los 50 y 60, cuando había un debate a nivel de las políticas económicas concretas, las políticas de estabilización. Fue una época que en Chile y en América Latina comenzaron a agudizarse los procesos inflacionarios y surgió el debate de cómo contener la inflación y qué carácter darle a la política de estabilización, y de ahí surgió la polémica estructuralista-monetarista. Lo que ocurrió fue que se tendió a producir una división del trabajo entre la Universidad de Chile y la Católica. En la Chile había más gente que practicaba el estructuralismo, había más influencia de la Cepal y de la Corfo, y por eso tenían una visión desarrollista más estructural. En la Católica, en cambio, ya estaba empezando a notarse la influencia de la Universidad de Chicago y había más énfasis en un enfoque más ortodoxo de la economía. Hubo mucho debate al respecto y se crearon escuelas de pensamiento. Pero mi impresión es que en los últimos veinte a veinticinco años eso ha quedado superado por los hechos reales y, además, porque hay una convergencia en la formación y en la forma cómo se abordan los problemas. Hay más convergencia a nivel de profesión, sobre lo que son los problemas básicos y las técnicas de análisis. Sin embargo, creo que, en este momento, dentro de esa convergencia a un núcleo común, existe una diversificación de problemas, que se han agudizado y que van a requerir el desarrollo de especialidades de la economía a futuro, no tanto en términos ideológicos paradigmáticos, sino en términos de la naturaleza de los problemas. Estoy pensando por ejemplo, en el problema de los recursos naturales. Creo que se están abriendo ahí campos en que faltan economistas especializados en el análisis que plantea el manejo de los recursos naturales; después veo que va surgiendo la necesidad de especialistas en economía en el campo de algunos servicios. La economía de los servicios ha proliferado y se ha desarrollado mucho. Por ejemplo, está el caso de la economía de la salud - donde hay un problema tremendo de organización económica, no sólo en Chile sino que en Estados Unidos - en que creo que no hay gente (o hay muy poca gente) que sea especialista y que sepa cómo diseñar políticas, cómo diseñar sistemas e instituciones, que enfrente los graves problemas que allí se presentan. Y hay otro tipo de economía de servicios más modernos, como la informática. Se abre un rango de problemas que requiere de un análisis económico y ahí creo que las escuelas de economía debieran de alguna manera ir abordando esas necesidades.

Hay problemas económicos serios, que requieren de la atención de los economistas. Por ejemplo, el tema de la salud que ya se ha comentado. La opinión de los médicos, de la gente que está metida en el área de la salud, es que no se sabe cómo se puede solucionar el problema. Ahí hay un desequilibrio

dinámico a futuro entre el desarrollo y las necesidades; poblaciones cada vez más urbanas que demandan una salud mejor, de mejor calidad; por otra parte, hay un desarrollo de la tecnología clínica cada vez más sofisticado y, por lo tanto, más caro, y entonces se crea un desequilibrio que no se resuelve. En Estados Unidos existe el mismo problema y tampoco saben cómo solucionarlo.

Uno ve que hay ahí una necesidad grande de que los economistas aborden este problema. Quisiera agregar un último punto sobre esto. Creo que en general los economistas han adolecido de una falta de formación en temas institucionales de la economía. Creo que el desarrollo de la carrera y de la profesión, cada vez más - y es bueno que así sea - se enfoca hacia el análisis de los problemas; el análisis, si se quiere más abstracto, de las variables que juegan en un problema determinado. Sin embargo, es notoria la gran ausencia de las instituciones en las cuales las soluciones tienen que materializarse. No basta con tener una solución de tipo abstracto frente al problema, sino que creo que es necesario, también, entrar al diseño de qué instituciones específicas son las que pueden materializar esas alternativas o esas estrategias posibles. En ese sentido, me acuerdo que cuando estaba en la escuela se decía que los temas institucionales son muy contingentes y son temas que se abordan después en la práctica, y cada uno tiene que ir viendo cómo lo hace. Tengo la impresión que en la práctica no se resuelve el problema. El economista simplemente no sabe qué alternativas institucionales pueden expresar una determinada solución teórica.

C. Williamson:- Reconozco las falencias que tienen los economistas. Eso no significa que el economista que enseña, que pasa por un proceso metodológico analítico, necesite pasar por una función pública, por ejemplo, para obtener ese complemento.

D. Tapia:- Personalmente, tiendo a considerarlo un complemento muy importante. Creo que hay una ventaja al seguir el postgrado después de haber estado trabajando un par de años en el mundo real, ya sea en el sector público o privado, lo que permite al futuro graduado empaparse en la institucionalidad

antes de seguir avanzando; eso da una ventaja enorme. Esto es algo que es generalmente aceptado en nuestro país, y es también el actual diagnóstico de muchas universidades norteamericanas. También forma parte de este diagnóstico algo que había sido dejado de lado y que consiste en reincorporar a la carrera la formación en el área de las ciencias sociales, no olvidando, desde luego, que la economía es también una ciencia de la sociedad.

En la Universidad Finis Terrae hemos definido un área humanista que equivale prácticamente al 20% de la carrera. Ello significa incorporar en carácter de obligatorios y en una secuencia, dos cursos de antropología, cuatro cursos de ética y política, y cuatro de derecho, como parte de la formación básica. Es claro que el éxito de esta línea depende en gran medida de la forma en que se imparte.

C. Williamson:- De acuerdo, como para abrir más el campo. Nosotros hemos hecho algo también en esa dirección. Hemos incorporado cursos de derecho, como derecho formativo y derecho de sociedad, que es un curso básico; también hemos incorporado en el currículo mínimo un curso de ética y otro de doctrina social de la iglesia, y hemos intentado - pero hemos fallado en alguna medida - tener un curso de historia del pensamiento económico, que es muy importante para la formación de los economistas, para saber de dónde vienen todas las teorías que acostumbramos utilizar en nuestro trabajo. Yo diría que todavía son insuficientes.

Hay un segundo punto que quería plantear, que puede que surja de las interrogantes planteadas, y que se refiere a la formación ética de los alumnos. Mi inquietud nace de preguntarme hasta qué punto la economía y los economistas somos presa del éxito que está teniendo la ciencia en el mundo actual, de la plena aceptación de la economía como disciplina científica, de su carácter de ciencia adulta. Creo que no cabe ninguna duda, que es una realidad. El acto de la Academia sueca al crear los Premios Nobel de Economía hace unos veinte años atrás, es un reconocimiento a la mayoría de edad de la disciplina. El propio método del análisis económico nos dice que existe un sinnúmero de áreas que antes eran exclusividad de otras disciplinas, como la sociología y la antropología, y que hoy día entran en el campo de la economía y se ven influídas por el análisis del economista, que dice que en el área de salud la economía también tiene algo que decir, o en el problema del transporte, o en el problema de los recursos naturales, etc. Se ha creado una serie de vías de acción para los economistas y creo que eso es positivo porque efectivamente hay una dimensión económica en esos problemas. Y lo que está sucediendo en el mundo de hoy, sobre el éxito que tienen estos modelos económicos o estos paradigmas económicos, es paralelo al éxito histórico que ha tenido la economía como disciplina científica, por lo menos en este siglo.

Pero vuelvo a mi inquietud, que se me presenta cuando pienso qué es lo que nosotros estamos enseñando, cómo estamos formando a nuestros alumnos. Y la pregunta es válida porque si nos preguntan a los economistas si la nuestra ciencia es una ciencia moral, la respuesta va a ser no, no es una ciencia moral, porque lo que hace es tratar de identificar lo que la realidad es y si es que hay una dimensión económica en el comportamiento humano, nosotros vamos a detectar esa dimensión económica. Pero la pregunta mía es si no tenemos los economistas como pedagogos el deber de contribuir a una formación moral, en el sentido de que nuestra enseñanza sea un punto de encuentro de la teoría y los valores morales. Y sigo más lejos, porque cuando nosotros hacemos, por ejemplo, análisis de la teoría de precios, hablamos de los mercados y ponemos a un mismo nivel, sin ningún adjetivo, el mercado de los preservativos, o el mercado de las papas, o hablamos de fertilidad, o de la pena de muerte como un elemento para reducir la tasa de criminalidad, etc. Entonces no sé hasta qué punto podemos evitar entrar en áreas que evidentemente tienen connotaciones morales y, si lo hacemos, cuál es el mensaje que recibe el alumno y ahí es donde está mi inquietud. Para poner otro ejemplo, cuando se habla de negociación entre las partes, se habla de que el negociador, que persigue un afán de lucro, que busca maximizar su ingreso, se enfrenta, o utiliza como uno de sus factores de negociación, a la desconfianza que puede tener su contrincante. No está presente la palabra empeñada como un valor, salvo si el negociador que está a este lado de la mesa piensa que la palabra empeñada crea una aureola de reputación y la reputación rinde económicamente. Al final, nuestro esfuerzo pedagógico se traduce en comprimir el comportamiento humano en una sola dimensión, la económica. Eso tal vez es así, y la realidad demuestra que es así, pero el punto es si no estaremos deformando o induciendo en algún grado la formación de nuestros estudiantes.

Reflexionando sobre este tema me acordaba justamente de cuáles serían las razones del último Premio Nobel de economía***, que fue profesor mío, para tratar de introducir el método de análisis económico a un sinnúmero de problemas que jamás se pensó que podían tener una dimensión económica. Problemas de la vida real, pero que están absolutamente dentro del comportamiento moral o de valores del ser humano, que evidentemente están por encima del campo económico o material propiamente hablando. Lo que nosotros hacemos en nuestro currículo de ciencias sociales - sobre todo si pensamos que la economía es una ciencia social porque trabaja con el ser humano y porque analiza el comportamiento humano - es proporcionar un complemento básico, que puede ser un conjunto de cursos paralelos de formación. Sin embargo, subsiste la duda sobre qué es lo que hacemos nosotros cuando enseñamos la teoría económica en nuestros cursos y ahí es donde está mi inquietud, si lo que estamos haciendo lo estamos haciendo bien, o si hay alguna manera de poder mejorar la formación de nuestros alumnos. Lo planteo como una inquietud, porque no la tengo resuelta, sino que es un problema que existe.

D. Tapia:- Institucionalmente me parece que es difícil que se pueda, dentro de los cursos de teoría económica, incorporar este elemento, porque a la larga los cursos los dictan personas y la orientación que les dé el profesor escapa del control que pueda tener la administración académica, fuera del que representa la selección de los profesores. Por eso el fundamento debiera venir en el currículo complementario.

O. Muñoz:- Estoy de acuerdo con tu preocupación y creo que es un tema muy importante, aunque no tengo nada de clara la solución, porque cuando uno enseña economía, teoría econó-

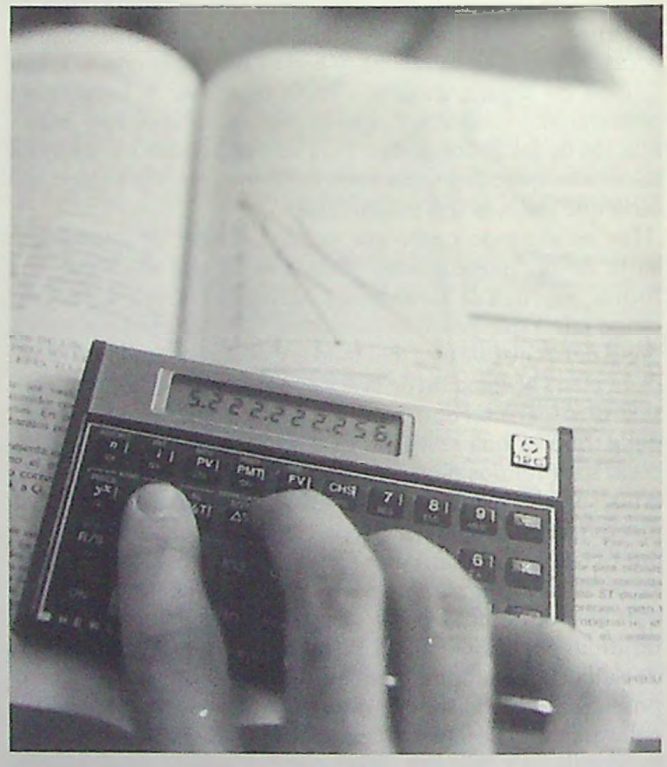
*** Se refiere al Dr. Gary Becker, de la Universidad de Chicago, Premio Nobel de Economía 1992. (N. del E.)

mica o lo que sea, creo que hay que tener cuidado de diferenciar lo que es el análisis del mismo problema, de los valores que uno transmite.
Normalmente uno está siempre transmitiendo valores sin darse cuenta, en la forma cómo prioriza los problemas o cómo coloca los límites. Es difícil desdoblarse y creo que el profesor debe tratar, de alguna manera, de objetivar al máximo la discusión de los temas y, probablemente, de hacer un esfuerzo para discernir cuándo se está entrando a un tema que es valórico y tiene una importante connotación valórica, y hacerlo más explícito. Hay que hacer, a mi juicio, el esfuerzo de dejar muy claro en qué momento se entra a discutir temas de connotación valórica, y cuáles son los valores que el profesor está transmitiendo en ese momento. Eventualmente podría haber otros valores y otra gente con otra forma de enfrentar el tema.

C. Williamson: Pienso que el problema puede ser más agudo hacia el futuro, precisamente por la tendencia a especializarse hacia campos donde antes la economía no decía nada, porque no tenía nada que decir o porque no se había preparado para decir algo. Cuando se habla, por ejemplo, de la economía de la salud, se entra en un campo que es muy delicado: no puede ponerse el análisis de costo-beneficio, ni se puede convertir en operaciones matemáticas el número de camas por hospital, el número de muertes o la evaluación de proyectos en el área de la salud, porque estamos trabajando con seres humanos en materias que son sumamente delicadas. Esto obliga a ver, a la larga, cuál es formación moral de los formadores, de los pedagogos de los futuros economistas. En nuestra escuela estamos preocupados por el problema ético, el problema del futuro comportamiento profesional de nuestros alumnos: tendemos a detectar que hay - y a lo mejor no es más que una muestra de lo que sucede a nivel nacional- una falta de formación en valores morales universales de los alumnos en general. Nuestra percepción está orientada por nuestra experiencia.

O. Muñoz:- Yo también creo que el problema de los valores es muy delicado, y no sabría decir cómo se soluciona, porque estamos en una sociedad pluralista en que hay diversidad de valores y diversidad de culturas, y aquí se plantea el problema de *cómo privilegias.* Uno podría pensar que es distinto el problema en una universidad católica que en una universidad estatal y por ende laica, por ejemplo. La Universidad Católica es confesional y tiene una óptica, pero en una institución laica como la Universidad de Chile, en que se acepta el pluralismo, aparece el problema de cuáles son los valores que se privilegian. No tengo una respuesta clara. Incluso en el caso de la Universidad Católica hay muchos temas morales frente a los cuales hay distintas posiciones. Pienso que podría ser muy útil que hubiera un diálogo más formal con otras escuelas o departamentos, como por ejemplo con teología o con filosofía, de manera de hacer una reflexión desde el ángulo propiamente ético, y no la reflexión habitual del economista que se mete a dictar cátedra sobre los valores correctos. Ahí hay también un problema que habrá que abordar.

C. Williamson:- Como universidad hemos reflejado los acontecimientos que se han dado ya sea a nivel mundial o nacional. Nosotros efectivamente hemos tenido una fuerte influencia en la enseñanza de la economía por la clase de investigación que se ha hecho. Por ejemplo, la investigación en el Instituto en los últimos veinte años ha estado enormemente marcada por los acontecimientos económicos que ha vivido nuestro país. Se subrayó en un primer momento el interés en los efectos de la apertura comercial, y luego todo el proceso de regulación de los distintos sectores fue analizado e investigado en la Facultad, para posteriormente ocuparnos del proceso de privatización y ahora último del libre comercio. Hemos sido receptores perfectos, cajas de resonancia, de lo que está sucediendo a nuestro alrededor y fundamentalmente en nuestro país y eso ha servido para ir apoyando la docencia en economía, en los distintos cursos de pregrado y de postgrado, no sólo para enseñar al alumno la teoría o sus aplicaciones, sino también para mostrar cómo funciona una economía que busca salir del subdesarrollo, como es el caso de la economía chilena. Creo que ha sido fundamental la experiencia que



hemos vivido y la investigación que hemos sido capaces de desarrollar, porque son los canales básicos para poder tener las vías abiertas entre la práctica y la teoría. Los acontecimientos mundiales también han influído mucho en esta experiencia, sobre todo en términos de dirigir el tipo de enseñanza. Creo que la gran mayoría de los economistas chilenos se ha formado en la tradición anglo-americana; desde luego, hay matices de discrepancia que pueden originar corrientes distintas entre los economistas chilenos, pero fundamentalmente nuestra columna vertebral ha sido la escuela de pensamiento liberal o de enfoque de mercado, donde se le asigna un rol importante al mercado en la asignación de los recursos, y donde se le reconoce a la teoría de los precios un rol importante en

términos de explicar el comportamiento humano en lo que es su dimensión económica, partiendo de la base de que los agentes económicos deben tener iniciativa para optimizar la eficiencia de los mercados.
Hay un conjunto de elementos que definen lo que ha sido la formación básica tradicional de los economistas chilenos. Diría que los acontecimientos mundiales han servido para ir asentando mejor esa base, que en el fondo es el fundamento de lo que se ha enseñado en los últimos veinte o treinta años en las escuelas de economía, y particularmente en la Universidad Católica.

O. Muñoz:- Quisiera referirme a un tema del cual no hemos hablado mucho. Este tema es la historia del pensamiento económico y la historia económica; son dos componentes que echo de menos en la formación de los economistas, creo que son temas ausentes y creo que son temas bien importantes, no por un interés arqueológico de saber simplemente qué se pensó, o qué pasó en otras épocas, sino para ubicarse en la realidad actual.

C. Williamson:- Nosotros tenemos una asignatura de historia de pensamiento económico que dicta un cientista político. Ahí se ha producido una discusión interesante, porque el cientista político dice que la historia del pensamiento económico - que es como los economistas definen esta asignatura - no es una historia del pensamiento de las instituciones ni del contexto político del cual partió todo el desarrollo de esta disciplina, y que es ahí donde hay que poner el énfasis. En cualquier caso, estamos haciendo un esfuerzo en esa dirección.

D. Tapia:- Creo que tanto la historia económica como la historia del pensamiento económico son materias que siempre deberían ser incluidas en un currículo ideal de la carrera de economía. Desafortunadamente, son especialidades que han tenido escasos seguidores en nuestro país, lo que ha limitado su desarrollo. Hay muchos más macroeconomistas y evaluadores de proyectos - por mencionar algunas áreas - que buenos historiadores económicos. Probablemente, no es ajena a este hecho la actual orientación de la enseñanza media; casi sin temor a equivocarme, afirmaría que hay una indudable preferencia por las disciplinas científico - tecnológicas, en perjuicio de las disciplinas humanistas. Esta tendencia es mucho más acentuada entre quienes estudian una carrera que, de por sí, posee un alto contenido científico - técnico.
Es por ello que, reconociendo su importancia, es difícil que se cree una "escuela" orientada a la historia económica o a la historia del pensamiento económico en nuestro país. Por otra parte, quien se dedique intensivamente al estudio de estas disciplinas podría llegar a desempeñar un papel muy destacado en nuestro medio.

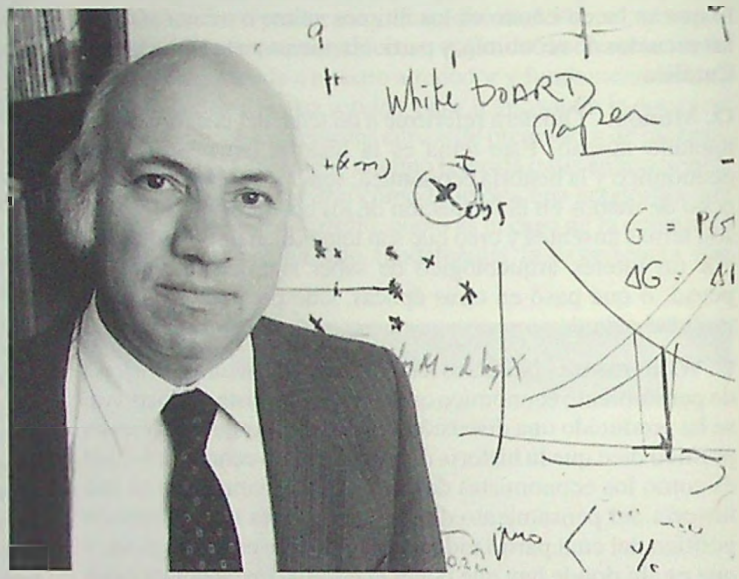
O. Muñoz: - En términos más generales - y supongo que pasa en todas las carreras - hay una tendencia a tecnificar la formación, a desarrollar mucho instrumental técnico, con lo que se pierden las perspectivas de la cultura. Un profesional, y en particular un economista, tiene que ser una persona culta. Muchas veces uno percibe gente que maneja muy bien algunos problemas, ciertas técnicas, pero que no tiene cultura en el sentido amplio de la palabra; no sabe ubicarse ni discernir cuándo se puede aplicar una u otra solución, o cuándo es mejor no plantear ciertos temas, porque va a ser peor. El economista debiera saber cuándo se pueden repetir situaciones del pasado, porque su mismo potencial y las circunstancias históricas son favorables a ello. Se requiere que la persona se vaya formando a lo largo de la carrera en algunas otras disciplinas, y una de esas, creo yo, es la historia económica. Creo que, como mínimo, un economista actual debiera saber historia económica del siglo XX en detalle, y así mismo debiera aprender la historia del pensamiento económico. Hay que conocer lo que se hizo antes y lo que sucedió antes, simplemente como una manera de hacer al economista más culto y más ubicado.

D. Tapia:- Me parece que la conversación ha cubierto razonablemente los aspectos más generales que pueden ser discutidos en un encuentro como éste.
Es claro que podríamos profundizar más ciertos conceptos, y esto debería hacerse si estuviéramos analizando un proyecto concreto sobre currículo. Me parece, sin embargo, que los objetivos planteados al principio de nuestra conversación han sido logrados.
En nombre de nuestra universidad, agradezco a nuestros invitados su contribución al logro de este propósito. Muchas gracias. ❑

MESA REDONDA EN TORNO A LA ENSEÑANZA DE LA ECONOMIA (II)

Participan Vittorio Corbo y Daniel Tapia.

VITTORIO CORBO es Ingeniero Comercial (Universidad de Chile, 1967) y Ph.D. en Economía en el Instituto Tecnológico de Massachusetts (1971). Ha ocupado altos cargos en el Banco Mundial y otras organizaciones internacionales y se ha desempeñado como docente en las universidades de Chile y Católica de Chile y en diversas universidades extranjeras. Sus investigaciones actuales se refieren al futuro de la Banca, ajuste y crecimiento, y al crecimiento y las reformas económicas en América Latina. Resultado de estas investigaciones es su más reciente obra:*Development Strategies and Economic Policies in Latin America: A Historical Perspective* (1992) y otras publicaciones sobre estas materias.



Vittorio Corbo

D. Tapia:- En reuniones anteriores, hemos estado analizando lo que sucede en torno a la enseñanza de la economía, y en particular cuáles son las tendencias que se presentan en Chile y lo que está sucediendo en otros países. Al respecto es muy ilustrativo el contenido del *Journal of Economic Literature*, de septiembre de 1991, sobre las conclusiones de diversos simposios donde se cuestionaba la enseñanza de la economía de postgrado. Las grandes críticas eran referentes a la exagerada matematización y la sofisticación de los nuevos modelos desarrollados, que habían transformado a la economía en una ciencia prácticamente nueva, muy distinta de lo que venía siendo en el pasado, y por lo tanto, de difícil acceso. Tradicionalmente había personas que podían acceder a un postgrado de economía con un currículum previo de leyes u otras carreras humanistas o de ciencias sociales de pregrado. Ahora, esto está prácticamente vedado a la gente que carece de una sólida base matemática. Se estableció un nuevo lenguaje, difícil incluso para los economistas. Los participantes en los simposios se preguntaban si esto constituía un avance o era, por el contrario, un retroceso. En administración de empresas también se ha producido un cuestionamiento similar. Quisiera conocer tu opinión sobre este tema y quiero preguntarte además cómo ves el nivel de la enseñanza actual de la economía en Chile. Quiero saber qué piensas sobre la transcendencia y la relevancia de los estudios de economía en la actualidad, y sobre cuál es el nivel medio de los economistas chilenos, en comparación con los profesionales de otros países.

V. Corbo:- Con respecto a la enseñanza de la economía en otros países, a nivel de postgrado, se puede decir que se tecnificó enormemente a comienzos de la década de los 80, lo cual se tradujo algunos años más tarde en una gran preocupación para muchos economistas, que incluso llegó al interior de la Asociación de Economistas Americanos. Primero, se decidió invertir en una revista nueva, cuyo objetivo sería el de ser un puente entre la economía académica, que se había tecnificado tanto, y el análisis económico que tenían que hacer los economistas aplicados. Más adelante se nombró un comité para estudiar este problema y reexaminar la enseñanza de la economía. Respecto a este cuestionamiento, creo que hacer más rigurosa la economía tiene cierto sentido, pero lo que no tiene mucho sentido es llevarlo a los límites que se ha llevado, lo que ha ocurrido más para formalizar la disciplina que para resolver problemas. Eso ha llevado también a cuestionar los programas, contenidos y objetivos en muchas escuelas. Mi experiencia me indica que hoy estamos pensando de nuevo en que la economía tiene que ser útil para estudiar problemas, y no para procurar la dignificación o la sofisticación exagerada de su metodología. Actualmente, si uno se fija en lo que enseñan los departamentos de economía de las universidades más tradicionales, como Harvard y Berkeley, ve que viene de regreso la práctica de cursos motivadores, que presentan problemas de la vida real y tratan de entenderlos, para ver la manera de resolverlos. Pero todavía quedan algunas de las otras que se aferran a los métodos matemáticos en exceso, como Minnesota y Rochester. Creo que las cosas se están repensando fuera de Chile.

Para mí, el gran desafío aquí y afuera es motivar a los alumnos. Creo que los programas exitosos y los profesores exitosos son los que motivan al alumno con respecto a usar la economía para solucionar los problemas de la vida real. Se puede partir explicando el problema del desempleo, o la inflación, y tratar de hacer comprender que lo que se está haciendo sirve para

solucionar estos problemas; hay que usar la realidad. Se trata de motivar a los estudiantes pero, al mismo tiempo tenemos que ser rigurosos. Ese es el gran desafío. Porque no se trata de tomar un problema bonito, motivar al alumno y después pasar a otro problema, omitiendo la rigurosidad. Eso ya no sería economía. El éxito de nuestros programas se va a medir cuando saquemos alumnos que terminen su ciclo de pregrado y sean capaces de usar lo que aprendieron en la vida real, pero en forma rigurosa. Tiene que salir gente que sea práctica, ante todo.

Cuando yo comparo la enseñanza de la economía en nuestro país con la enseñanza de afuera, creo que el nivel nuestro es muy bueno. Tenemos que hacer más en motivar al alumno, pero en cuanto al rigor tenemos mucho adelantado. Lo que nos falta es motivarlos más, cosa que se acostumbra mucho en Estados Unidos, aunque ellos no utilizan tanto rigor como nosotros.

En pregrado, nosotros enseñamos muchas materias que pertenecen al nivel de postgrado en Estados Unidos. Nuestra bibliografía es más extensa y las exigencias de lectura son más altas. Por lo tanto, estamos bien en cuanto a las exigencias, pero donde tenemos que hacer más esfuerzos es en la motivación. Por ejemplo, si en el último curso de macroeconomía el profesor trata de introducir un problema de la vida real, los estudiantes no lo entienden; son capaces de aprender modelos y desarrollarlos, pero no se les puede sacar de ellos. Insisto en que tenemos el gran desafío de motivarlos más y tratar de aterrizarlos. Pensar cada vez en la solución de problemas prácticos, pero no por ello dejar de ser rigurosos.

En Estados Unidos están haciendo lo mismo. En los cursos masivos de sus universidades se dan los dos extremos: hay cursos que son muy rigurosos, que no ven nada de la parte práctica y otros que ven sólo la parte práctica, donde no tienen mucha economía y sólo ven problemas. Creo que también, por ello, muchas universidades norteamericanas se están haciendo la misma pregunta, es decir, cómo lograr el balance correcto entre motivar al alumno con problemas de la vida real y mantenerlo interesado, y darle al mismo tiempo los aspectos teóricos y analíticos de su disciplina.

D. Tapia:- ¿No crees que, en parte, esta motivación puede lograrse a través de una mayor vinculación entre la administración de empresas y la economía?. Durante un tiempo la tendencia fue separar enormemente estas dos líneas, lo que se concretó en programas que tenían un año común y luego se separaban en dos carreras, lo que da especialistas muy divergentes. Así, los administradores de empresa no conocían la economía con que iban a operar, ni los economistas conocían las unidades económicas donde se estaban aplicando las políticas. Yo creo que ambas carreras son muy afines y permiten entenderse. ¿Se observa también una orientación hacia ello en Estados Unidos?

V. Corbo:- Eso también está sucediendo en Estados Unidos. De acuerdo a los programas a nivel de escuelas hay una complementación entre administración de empresas y economía. Creo que especializar a los estudiantes a tan temprana edad y establecer una diferencia tan grande entre las dos carreras es un error. La reforma que hizo la Universidad Católica en ese sentido es la correcta; ahora, las dos carreras tienen cuatro años en común y sólo en el quinto año se separan; algunos que van a seguir administración, empiezan a tomar en tercer año cursos electivos, pero la separación es en el último año. Esto es bueno tanto para los administradores como para los economistas, porque así los administradores tienen una buena formación en economía - y eso influye en el mercado - y también es bueno que el economista tenga una buena base en contabilidad, en finanzas y en otras materias propias de los administradores. La formación en Chile es distinta a la de afuera, porque aquí nuestras escuelas proporcionan una educación terminal; en cambio, en los Estados Unidos sólo una minoría accede al postgrado, que es el que proporciona la formación terminal. Por ello es necesario preparar administradores con buenos conocimientos de economía y, al revés, economistas con una fuerte base en administración.

D. Tapia:- Nuestra Universidad adoptó en 1989 un currículo con cuatro años en común, y con sólo siete ramos de diferenciación al final, dentro de una carrera normal de cinco años.

V. Corbo:- Estoy seguro que eso va en la dirección correcta. Comparándonos con otros países, si lo vemos a nivel de escuela nos evalúan muy bien, porque la formación de economía se ha proyectado fuera y se conoce bien, y es muy fuerte y rigurosa. Creo que estamos en la punta; Argentina se nos está acercando con la reforma universitaria y tienen tres o cuatro escuelas buenas, pero estamos bastante por delante del resto de América Latina . En cuanto a Brasil, se nos acerca con algunos programas buenos, fundamentalmente en Sao Paulo y Río. En México, una universidad que ha surgido mucho es Itami, que tiene una formación parecida a la nuestra, con economía y administración comunes, dentro de una carrera larga y rigurosa. Ese programa es interesante y conviene intercambiar ideas con ellos. Después de eso, no hay mucho más. El resto de los programas todavía no se libran de la presencia de la sociología y el marxismo, como en el caso de Perú, o están con el problema de una economía enseñada por abogados o profesores de otras profesiones.

D. Tapia:- Es decir, con los antiguos problemas, que nosotros ya hemos superado. Ese es un problema que aquí ya no existe; estamos bien en ese sentido y bien dotados, comparados con otros países. Pero por otro lado, ¿siguen existiendo buenos programas de becas?

V. Corbo:- Cada vez resulta más difícil conseguir becas, pero se están buscando otros canales para lograrlas. Nuestros egresados continúan siendo una muy buena inversión en capital humano Este problema no lo tienen otros países, como Bolivia o Perú, por ejemplo. Actualmente están las becas de Odeplan, y también hay instituciones que financian programas.

D. Tapia:- En cuanto a la enseñanza de otras ciencias sociales - y dejando fuera la sociología marxista, pero sí para tener una buena base en esa área del conocimiento - creo que para un economista como para un administrador de empresas es muy importante conocer la ética, las ciencias políticas y el derecho, entre otras disciplinas.

V. Corbo:- Creo que ahí hay un problema, que es dictar cursos "entretenidos" para gente que está mucho más interesada en el

área técnica de la economía o la administración de empresas. Ese es el gran desafío: ubicar profesores de óptimo nivel, porque si no, los cursos de ciencias sociales se transforman en cursos de quinto nivel. Hay que ser muy ciudadosos en el programa y en la selección de la persona que enseña. Pero creo que un buen curso de historia, un buen curso de derecho, de ética, etc., son básicos para la formación de nuestros estudiantes. Por lo tanto es fundamental encontrar a la persona adecuada que les proporcione conocimientos iniciales y que los motive a seguir leyendo e interiorizándose.

D. Tapia:- En esto sí que se puede afirmar que no hay economistas que se hayan dedicado a esas áreas.

V. Corbo:- Exactamente. En otros países, generalmente estos cursos son dictados por docentes de otros departamentos, que tienen interés en cosas parecidas a las que hacen los economistas. En Estados Unidos está también muy de moda el tema de la ética, especialmente en las escuelas de administración, más que en las de economía.

D. Tapia:- Otra área que también se está desarrollando se refiere a la ecología, al estudio y conservación del medio ambiente.

V. Corbo:- El tema ha entrado mucho, pero ha entrado desde el punto de vista del uso de la economía en la solución de los problemas del medio ambiente. Hay muchos cursos bastante rigurosos, como los de administración de recursos naturales. En la Universidad Católica ya tenemos este curso, e incluso se ha organizado una conferencia internacional, con invitados extranjeros. Es un tema que va a estar de moda en los próximos años. Aquí está en juego el uso de la economía para entender el problema, porque esto estaba nada más que en manos de los ecologistas. Se habla de aire puro, pero este aire puro puede costar veinte veces el producto del país, con lo cual se constituye en un lujo asiático. Hay un libro, *Corazones Blandos y Cabezas Duras* , donde la idea es que en economía hay que tener la cabeza fría y usar buenos principios, pero también hay que tener el corazón blando para la parte distributiva ... Hay muchas soluciones en economía a las que uno puede llegar con buena micro y buena macro. Los abogados y los ecologistas no son los más indicados para abordar problemas que deben enfrentarse desde el punto de vista económico. Por lo tanto éste es un campo que está en expansión.
Otro campo que también se ha extendido mucho en otros países es la economía que tiene que ver con los problemas laborales, donde se necesita deslindar el campo con los juristas. Y el otro campo que también está de moda y va a estar de moda en Chile es el de la salud, donde puede y debe haber mucho uso de la economía. Creo que esa es un área en la cual debemos adentrarnos, pues es uno de los sectores que utilizan muchos recursos económicos, incluso más que la agricultura.
Otra cosa que también es importante es una formación rigurosa en la parte cuantitativa. Hay que ser muy cuidadoso en la enseñanza estadística y la enseñanza de trigonometría básica; por el buen uso de estos instrumentos se van a diferenciar nuestros economistas y administradores del resto. Muchas veces tendrán que probar hipótesis en el trabajo y en los negocios, utilizando estas disciplinas.

D. Tapia:- Al margen del riesgo de caer en una extrema matematización, me da la impresión que nunca ha resultado que los cursos del área matemática en ingeniería comercial sean del nivel de los de ingeniería civil.

V. Corbo:- Nosotros en la Universidad Católica tenemos una experiencia que no fue muy favorable. Se dictaron cursos de formación general en matemáticas, para evitar tener cursos de segunda clase. Pero el remedio fue peor que la enfermedad, porque se enseñó a los alumnos cosas que a lo mejor les daban una formación general, pero si se piensa en un programa de formación general también se puede pensar en historia o en ética. La otra solución era irse al otro extremo, con cursos extremadamente sofisticados y complejos en matemáticas. La escuela ha llegado a la conclusión que es preferible el otro extremo y en estos momentos se está haciendo una evaluación interna para readaptar los cursos. Se va a seguir con matemáticas pero para economistas y administradores. En eso se está trabajando. Hay una crisis curricular que afecta a nuestros alumnos, que tienen una muy buena formación matemática, pero estamos evaluando la situación para ver si vale la pena o no. Pensamos que estamos exigiendo demasiado. Fuera de Chile, lo que se hace es diferente. Hay programas de matemáticas para economistas, pero los alumnos con mayor motivación en esa área pueden especializarse en cursos del área matemática. El promedio de las universidades extranjeras es menos riguroso que el nuestro.
¿Ustedes tienen seminarios con invitados para motivar a los alumnos?. Gente de afuera, que hable de la Bolsa de valores, del Banco Central, del Ministerio de Hacienda, del sector privado, entre otras cosas.

D. Tapia:- Sí los tenemos, y queremos darles más regularidad.

V. Corbo:- La idea de esto es importante para que los alumnos empiecen a ver el mundo de afuera y con ello ir motivándolos, ya que los veo un poco perdidos. También es bueno obligarlos a leer a diario, como cultura general, para que estén informados, para que dimensionen los problemas y sepan en qué concentrarse. Eso es lo que creo que se necesita. La formación de economía a nivel de graduados sigue con sus diferenciaciones, pero cada vez en forma más creciente se han ido juntando las dos escuelas, con algunas excepciones. Por último, cabe mencionar el área de la organización industrial donde ha habido una gran revolución, que va más allá de los modelos simples de monopolio y competencia. Es un área con un tremendo campo. ❑

MESA REDONDA EN TORNO A LA ENSEÑANZA DE LA ADMINISTRACION DE EMPRESAS

Participan: Carlos Cáceres, Matko Koljatic y Daniel Tapia.

El profesor Carlos Cáceres Contreras es Ingeniero Comercial, titulado en la Escuela de Negocios de Valparaíso (Fundación Adolfo Ibáñez), Universidad Católica de Valparaíso, y Master en Bussiness Administration (MBA) en la Universidad de Cornell; tiene estudios de postgrado en la Universidad de Harvard. Carlos Cáceres ha ocupado altos cargos públicos: Presidente del Banco Central de Chile (1982-1983); Ministro de Hacienda (1983-1984); miembro del Consejo de Estado y Ministro del Interior (1988-1990).
El profesor Cáceres es actualmente Director del Instituto de Economía Política de la Universidad Adolfo Ibáñez. Ha sido profesor visitante en la Ohio State University y relator en seminarios nacionales e internacionales. Director de diversas empresas y organizaciones sin fines de lucro, Carlos Cáceres es miembro de la Fundación Chile, de la Sociedad Mont Pelerin y del Centro de Estudios Públicos, y es el actual Presidente del Instituto Libertad y Desarrollo.

Carlos Cáceres

D. Tapia:- Hemos estado analizando la enseñanza de distintas carreras en nuestras universidades, con el fin de ver en qué situación estamos. En esta oportunidad hablaremos en torno a la enseñanza de administración de empresas, especialmente en cuanto a las tendencias y el enfoque que se está dando a su enseñanza en la actualidad. Como ya hemos manifestado en otras entrevistas, la literatura especializada nos informa del actual cuestionamiento de los currículos tradicionales, sobre todo en lo que se refiere al nivel de postgrado. En pregrado hay una mayor conformidad, en general. Se considera que existe mucha separación entre la realidad y la enseñanza de la disciplina. Esto se aprecia principalmente en Estados Unidos y en Europa. El objetivo de graduar se está llevando a cabo con modelos muy abstractos y muy alejados de lo que va a ser la actividad propia del mundo empresarial, que es donde les va a tocar desempeñarse a los graduados.
En Estados Unidos se gradúan 75.000 Masters of Bussiness Administration cada año. Al egresar, no tienen ninguna práctica y una escasa idea del mundo donde se desempeñarán profesionalmente. Se observa, además, que los programas de estudio fueron diseñados en las décadas de los 60 y 70, y la enseñanza no se ha actualizado. Ante la globalización de la economía y de la empresa la formación del empresario se ha quedado atrás. En Japón sucede todo lo contrario, y éste es, probablemente, uno de las factores que explicaría el éxito de este país en estos momentos. Allá es distinta la enseñanza y no existen los graduados a la usanza occidental. Por otra parte, se están analizando en forma muy crítica los programas de estudio, con el objeto de solucionar estos problemas. El propósito es dar una visión más amplia y real del mundo de la empresa a los egresados e integrar más, a lo largo de la carrera, los programas con las mismas empresas. El vínculo entre la universidad y la empresa es muy importante.
Creo que éste es el trabajo pionero que ha hecho en nuestro país la Universidad Adolfo Ibañez , que está muy en la línea de vincular a las empresas con la universidad. Por otro lado, al analizar los programas de postgrado en los países occidentales desarrollados se ha observado que es necesario, después de pocos años, hacer un reciclaje a los egresados. Es decir, hay que hacerlos regresar a la universidad para actualizar sus conocimientos. Sin embargo, aunque esto se está realizando, se observa que los conocimientos siguen quedando obsoletos, porque el problema estructural está en que los programas no están conectados con lo que está pasando en el mundo empresarial. Al respecto, me gustaría saber - según la opinión de ustedes - qué es lo que está sucediendo en Chile. Cuál es la experiencia de ustedes, qué es lo que han visto en todos los años en que han estado enseñando esta carrera. ¿Se asemeja o no lo que pasa en las universidades norteamericanas a lo que sucede en las nuestras?

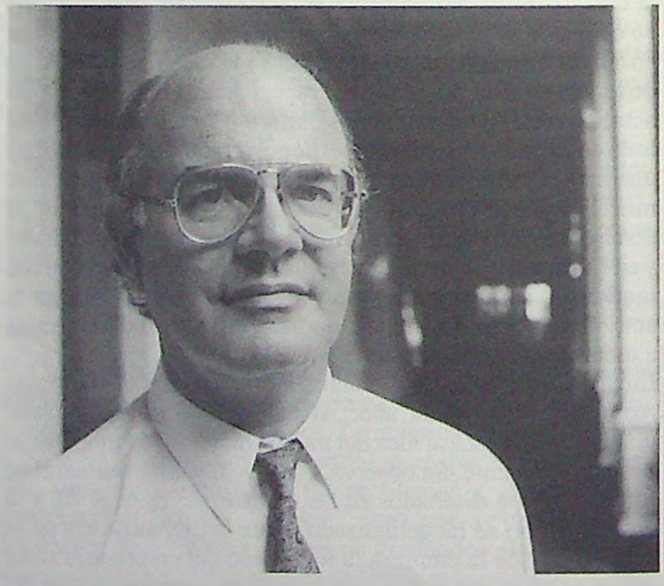
C. Cáceres:- En realidad, creo que cuando se emite este tipo de juicio es necesario hacer una calificación. Siguiendo de cerca lo que pasa en las universidades norteamericanas, se puede decir que hay casos y casos. Hay universidades en que efectivamente se da lo que estás diciendo, en que indudablemente la formación metodológica, el tipo de enseñanza, todo este diseño de modelos, es tan sofisticado, que pueden no tener aplicación práctica inmediata. Se genera así un distanciamiento entre lo que están enseñando las universidades y lo que realmente requiere el mundo financiero, el mundo de las empresas.
Eso no sucede en todas las universidades. Hay otras universidades que han adoptado un enfoque muy distinto hace pocos años atrás y aún no se ven sus resultados. Ahí tratan que el alumno que está estudiando un Master, comprenda desde un comienzo que la empresa es una unidad integrada. Hoy en día la mayoría de los currículos compartimentan la enseñanza en administración: las relaciones humanas, las finanzas, el marketing, la producción, la política económica, todo está separado, todos estos compartimientos son independientes

entre sí. Lo interesante en este nuevo enfoque, y que me parece bastante atractivo, es que cada materia que se enseña se analiza desde diferentes perspectivas: del marketing, de las finanzas, de las relaciones humanas, de la política económica, etc. Así, el alumno sale con la visión - que, evidentemente, es mucho más cercana a la realidad - de que al final la empresa es una unidad integrada, donde cada decisión tiene implicancias en toda la empresa. En Harvard también se está reestudiando esta metodología de enseñanza, y se está utilizando el sistema de estudio de casos, que proporciona un campo de una mayor amplitud en la discusión de esta materia. La discusión se ilustra con diferentes puntos de vista: de las finanzas, del marketing, en fin, desde las distintas áreas empresariales. Yo, al menos, no llegaría a una conclusión tan genérica, en el sentido de que los programas de MBA en los Estados Unidos tienden a apartarse de la realidad. Creo que, en el caso de Estados Unidos, uno tiene que hacer un análisis caso por caso. Podemos encontrarnos con el caso de mi universidad, la Universidad de Cornell, que gracias a una donación que hizo la familia Johnson, que entregó 20 millones de dólares, ha reformulado prácticamente todos los programas de estudio, haciéndolos mucho más cercanos a la realidad de la empresa. También se están incorporando empresarios en este proceso de educación, ya sea por la vía de las conferencias, las visitas, etc. Por cierto, también se les incorpora a actividades más sistemáticas.

D. Tapia:- El caso de Wharton, que comenzó a revisar sus programas hace un par de años y que espera terminar en 1993 con el programa base, es uno de los casos que configuran la respuesta al diagnóstico al que hacía referencia. En el caso de Harvard, aparentemente ha sido cuestionado su tradicional método de estudio de casos, llegando a ser considerado como un método de segunda categoría, ya que tradicionalmente se estaban presentando casos que estaban muy alejados de lo que estaba siendo el desarrollo real de los negocios. En ese sentido, se han realizado muchos esfuerzos por presentar casos más actualizados, que consideren en una elevada proporción, por ejemplo, compañías multinacionales, lo que es especialmente relevante porque esta sería la tendencia más importante de la economía mundial y de los negocios en general.

C. Cáceres:- Creo que cuando se aprecia el tema de las metodologías de enseñanza a seguir, lo primero que debe considerarse son los objetivos que se persiguen con cada uno de los métodos educacionales. Si uno analiza el caso de Harvard llega a la conclusión que el principal interés de esa universidad ha estado, específicamente, en formar gente en el campo de la toma de las decisiones. La formación se orienta a desarrollar la capacidad para tomar decisiones, tomando en cuenta las alternativas y evaluando los posibles resultados. Con este sistema están forzando al alumno, desde un comienzo, a la toma de decisiones. Frente a esta experiencia está la Universidad de Chicago - y la Universidad de Standford en un punto intermedio - que es eminentemente analítica. Chicago incursiona en un campo altamente teórico, presentando grandes modelos de la economía como material de enseñanza, que pueden referirse a las relaciones de la economía con las finanzas o de la economía con el marketing, con lo que se privilegia una gran capacidad de análisis. Al respecto, se puede decir que la Universidad de Standford ha sido más ecléctica, considerando la presentación de casos con una formación analítica. En nuestras universidades se observa también una tendencia a cuestionarse, porque todavía seguimos la tendencia que tenían las universidades norteamericanas en las dos décadas anteriores.

M. Koljatic:- Creo que el cuestionamiento que se ha efectuado en Estados Unidos es correcto. Ha habido un fracaso de la economía de los Estados Unidos, originada en una caída de la productividad en los últimos quince años. La explicación de este deterioro económico parece estar en los incentivos. Lo que está sucediendo en Estados Unidos es que gran parte de los incentivos que hay en las empresas están ligados al corto plazo. Típicamente, los ejecutivos tienen relacionadas sus remuneraciones con la rentabilidad de la empresa en el corto plazo. De ahí surge la crítica al sistema de administración americano: son "corto-placistas". Esta práctica está en contraposición con la experiencia de los japonenes y europeos, que tienen, ciertamente, una visión de mucho más largo plazo. En segundo lugar, prima en Estados Unidos una visión muy financiera, en tanto que los japoneses apuntan a la excelencia en los procesos, sistemas, manufacturas y calidad en general. Por esto se crítica a las empresas norteamericanas y a sus directivos. Y de ahí a criticar las escuelas donde estos ejecutivos se forman, solamente hay un paso.
Por otra parte, en USA se ha desarrollado un enorme mercado



Matko Koljatic

El profesor Matko Koljatic M., es Ingeniero Comercial, titulado en la Pontificia Universidad Católica de Chile y realizó estudios de postgrado en la Escuela de Negocios de la Universidad de Stanford. Es docente de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Católica de Chile y actualmente se desempeña como Vicerrector de Asuntos Económicos y Administrativos en esa casa de estudios. Matko Koljatic posee una vasta experiencia profesional en el área empresarial y es miembro de los directorios de varias empresas y fundaciones privadas.

de servicios, y específicamente de servicios financieros, que ha generado una gran demanda de MBA. Por esta razón, se percibe un desequilibrio en las empresas, donde ha crecido mucho el área financiera, dejando de lado las demás áreas: producción, relaciones humanas e, incluso, el área comercial. Típicamente, los egresados de universidades como Harvard, Chicago y otras, se iban a trabajar al área financiera, a grandes bancos, consultoras, bancos de inversiones, especialistas en "mergers", "takeovers", etc, ganando sueldos muy altos. Todo eso es lo que está siendo criticado. Se ha perdido el contacto con la realidad, con las fábricas, con el sector productivo, que es el que produce bienes transables, y todo esto con un énfasis en lograr utilidades en el corto plazo.

Yo quisiera hacer una advertencia en el mismo sentido con respecto a nuestro país: podemos caer en la misma tentación. En general, nuestros egresados están entrando a trabajar al sector financiero. Sucede con muchos de ellos. Esto crea un peligro muy grande y muy real: el peligro de generar analistas financieros, por así decirlo, y no realmente hombres y mujeres de negocios.

Como resultado de lo anterior, en Estados Unidos se está tratando de revertir esta tendencia. En la Universidad de Chicago, por ejemplo, que ciertamente es muy analítica en su enfoque, se está cambiando el currículo. Se obliga a todos los alumnos en el primer año, a tomar cursos que les proporcionan capacidad de liderazgo, enseñándoles a trabajar en grupo, a hacer presentaciones, a comunicarse ... Incluso, muchas veces se introducen estos temas como en una especie de juego. Tanto así, que me contaron unos alumnos nuestros que están en Chicago, que el primer día de clases los llevaron al zoológico... El propósito de este tipo de actividades es obligarlos a desarrollar actividades sociales, a desarrollarles la capacidad de hacerse de amigos, que en parte se ha perdido con el enfoque ultra analítico. Un segundo aspecto en la nueva formulación en los programas de MBA, está orientado a fortalecer la ética, ya que en esta materia también hay una gran crisis en Estados Unidos. Desde mi perspectiva de profesor de marketing, es claro que las Universidades no tuvieron la capacidad de ver lo que las empresas necesitaban.

D. Tapia:- Justamente. Se aprecia que la preocupación por desarrollar las cualidades de liderazgo es algo que está adquiriendo mayor importancia en los nuevos programas.

C. Cáceres:- Esto también se aprecia en universidades europeas, donde se incorpora al programa una actividad de excursión a las montañas. Esto se hace con el fin de que los alumnos desarrollen sus capacidades de vivir en grupo, para que aprendan a saltar las vallas y las barreras, para forzarlos a tomar determinadas decisiones al enfrentarse a situaciones prácticamente desconocidas.

D. Tapia:- Este es un enfoque distinto al tradicional; quizás resulte más fácil entenderlo a la luz del diagnóstico al que me refería al comienzo. Nosotros no observamos aquí aún algo parecido.

C. Cáceres:- Los chilenos hemos estados orientados más a los estudios de pregrado que a los de postgrado. Se puede decir que en los programas de pregrado se entrega una formación básica, consistente en el instrumental matemático, económico y contable necesario para su buen desempeño en el campo profesional; por otra parte, la formación profesional en algunas escuelas incluye cursos humanísticos. Estos cursos tienen como propósito entregar una dimensión ética a los programas, cosa que consideramos indispensable, puesto que la conducta del empresario debe enmarcarse dentro de estrictos criterios éticos. En ese sentido, las universidades de Estados Unidos también se están preocupando de estas materias.

D. Tapia:- Anteriomente, nunca se enseñaba ética propiamente tal.

C. Cáceres:- Yo diría que se discutían algunos temas que encerraban problemas valóricos, pero no había propiamente una enseñanza de ética.

M. Koljatic:- A mí no me tocó jamás una discusión en clases sobre temas éticos y de valores. Sin embargo, estimo que en la actualidad el tema se ha introducido en los programas, y es cada vez más importante.

C. Cáceres:- Resumiendo, se puede decir que en la actualidad se destacan tres tendencias en las escuelas. Por un lado está el tema del liderazgo; todas las escuelas de economía y administración están considerando el desarrollo de líderes desde el comienzo de los estudios y se están asumiendo posiciones para desarrollar las capacidades necesarias en ese sentido. Se trata de una formación muy específica que debe tender al desarrollo de la capacidad de liderazgo y de la toma de decisiones. En segundo término, se puede hablar de la globalización de la enseñanza. Hasta hace cinco años no se conocía la internacionalización de las empresas; hoy día todo el mundo habla de ello y de los factores externos que influyen en este proceso. Y en tercer lugar está el aspecto valórico, que cada día va cobrando mayor importancia y trascendencia. Se ve la necesidad de una formación ética.

Nosotros nos preocupamos desde un comienzo por una formación integral y ética; en otras escuelas, este último aspecto se incorpora al finalizar los programas.

D. Tapia:- Además del aspecto ético que mencionas, se considera que los factores ambientales cobrarán gran importancia en los próximos años. En este momento, es algo que recién está tomando forma, pero se ve que será una materia de vital importancia en el futuro cercano.

C. Cáceres:- El proceso tecnológico y la ecología constituyen otros aspectos que deben incorporarse a la formación de los administradores de empresas. Para llegar a ser una alternativa real, nuestros economistas y administradores deben tener una buena formación en el aspecto tecnológico. Así mismo, el tema de la ecología y sus efectos en los recursos naturales y el diseño de estructuras productivas son materias que requieren ser consideradas en los programas.

M. Koljatic:- Ahí surge una efectiva posibilidad de especialización para los economistas y administradores. En Estados Unidos, algunas universidades, particularmente el MIT, juntan las dos cosas: la tecnología con la formación gerencial. Sin embargo, no todos pueden hacer lo mismo. En Chile tiene que

crearse una diferenciación entre los diversos programas que se ofrecen, sobre todo si se toma en cuenta el número de escuelas de administración y economía que hay en la actualidad. Tiene que haber especializaciones diferentes, las que deberían ir tomando cada vez más forma en los años que vienen. Cada escuela tiene que decidir el rumbo que toma y esto se irá produciendo por el mismo proceso de competencia que existe y por la necesidad de no quedarse atrás. Cada cuál deberá ver dónde pone el énfasis de su enseñanza. Y eso es algo que se va definiendo con el tiempo, cuando se van viendo las necesidades propias del mercado y del país.

C. Cáceres:- Todas las escuelas deben estudiar constantemente innovaciones curriculares, pero dentro de ello considero clave las tres tendencias o aspectos que mencioné anteriormente: el liderazgo, la globalización y el aspecto valórico.

M. Koljatic:- Creo que nadie puede negar, a estas alturas, la modernización de la economía y el agudo proceso de cambios que ha vivido el país en los últimos años. Primero ocurrió una transformación del país y luego de las empresas, y éste es un hecho digno de destacar, porque generalmente el proceso es al revés, es decir, primero se produce el cambio en las empresas y luego en el país. Y se puede decir que el rol del ingeniero comercial en los últimos veinte a veinticinco años ha sido muy importante y ha influido enormemente en el proceso de transformación tecnológica y de modernización. Y cuando hablo de ingeniero comercial, me refiero a los economistas y a los administradores.

D. Tapia:- Esto se refleja en la valoración que ha alcanzado la carrera, en términos de preferencias entre los egresados de enseñanza media, y en el reconocimiento social que se ha producido en torno a este profesional. Ello no sería así si no constituyese un aporte positivo al país, lo que, por supuesto, tiene que ver con el nivel de preparación que se le está entregando.

M. Koljatic: Si se mira el mercado, podemos decir que el éxito de nuestros egresados es fenomenal. Y eso nos señala que el aspecto formativo básico de nuestros estudiantes es bueno. Lo están señalando las mismas empresas que están contratando a nuestros egresados: puede que nuestros egresados no sepan suficientemente de la parte práctica, pero ésta se adquiere rápidamente. Sin caer en una especie de autocomplacencia, creo que nuestras escuelas de administración han respondido a sus objetivos y a las necesidades del país. Sin embargo, es necesario señalar que debemos seguir en la búsqueda permanente sobre cómo responder mejor al mercado, incorporando las nuevas tendencias y todos los avances en la materia. Si estamos revisando permanentemente nuestros programas, estimo que no tendremos los mismos problemas que han tenido los norteamericanos, porque lo que les sucedió a ellos es que llevaron las cosas a la exageración, ya fuera en materia de modelos complejos y muy teóricos o en cuanto a un exagerado tecnicismo en los conocimientos teóricos.

D. Tapia:- Las mismas críticas se han hecho para los economistas y para los administradores de empresas.

C. Cáceres:- Se ha llegado a una matematización muy especializada y sofisticada en los programas. Y esto se ha transformado en una tendencia mundial. Por eso es que hay que tener mucho cuidado, porque con la especialización se corre el peligro de que se termina por crear especialistas que no saben nada de áreas que no son las propias. Es decir, sólo están plenamente preparados en una materia específica. Y se ha llegado al extremo de que un profesor de macroeconomía no puede leer un artículo especializado de otra área, porque incluso él no puede entenderlo. Ese es el peligro que se ha caído con la extrema especialización.

También nos debemos preguntar si en nuestras escuelas de administración estamos formando ejecutivos de empresas u hombres que tengan una actitud empresarial, esto es, que sean capaces de crear y desarrollar sus propias empresas. En los últimos cinco o diez años, el número de los egresados de ingeniería comercial que intentan crear nuevas empresas es

creciente. Se han creado las condiciones para que ello suceda. Esto, en el campo de la economía y administración es una opción. Son muchos los alumnos de los últimos años de la carrera que están enfrentando las condiciones para crear sus propias empresas. Se empieza con algo modesto, pero ello es importante, ya que con eso comienzan a crear cierta presencia.

M. Koljatic:- Creo, como profesor, que existe una indudable dinámica. Los nuevos elementos nos están cambiando la perspectiva y no se puede, por ejemplo, referirse solamente a lo nacional. Yo creo más en lo que me dice el mercado que en la información centralizada proveniente de las direcciones de las escuelas. Percibo una evolución y soy optimista, porque

creo que seremos capaces de responder a lo que la demanda requiere. No creo en la reformulación total de los programas ni en los cambios drásticos; creo más en un proceso evolutivo, que se va ajustando poco a poco a las necesidades del mercado. Creo que hemos cumplido con el país y no veo por qué vamos a dejar de hacerlo de aquí en adelante.

C. Cáceres:- A ello se puede agregar que también han surgido los postgrados, que es algo que hasta hace poco no teníamos y, sin duda, seguirán surgiendo otros, porque existe una exigencia del mercado en esa dirección, puesto que se necesitan más hombres más responsables y mejor preparados. Gracias a esta buena acogida del mercado, los programas se han ido perfeccionando y mejorando. Otra tendencia que ya no parece existir en Chile fue el gran distanciamiento en la formación de economistas y de administradores. Actualmente se ha demostrado que el administrador de empresas necesita entender micro y macroeconomía, materias que tendrán incidencia en las decisiones que tome y, por ende, en sus empresas.

M. Koljatic:- A mi entender, existe una carencia muy grande en el área de la administración, y es que no hemos sido capaces de generar verdaderos programas de investigación. Hay trabajos en consultoría, pero no tenemos grupos que analicen la realidad con un enfoque más científico. Este es el principal problema que tenemos en estos momentos, lo que constituye una verdadera limitación. Mientras no tengamos investigación sólo habrá una transferencia de ideas y de soluciones que vienen de fuera. No podremos lograr una generación de ideas propias, mientras no tengamos nuestros propios programas de investigación. Para ello se necesita, por supuesto, financiamiento. Es poca la gente que quiere poner dinero en algo que no produce frutos inmediatos. En Chile hay pocos fondos para entregar a gente que se dedique únicamente a pensar cómo adecuar los conocimientos administrativos a la realidad chilena.

C. Cáceres:- Junto con eso se requiere de la apertura de las empresas para que entreguen todos los antecedentes necesarios para efectuar dichas investigaciones. Eso forma parte de todo un proceso. Muchas veces, las empresas son reacias a proporcionar los datos indispensables para las investigaciones. Y, desde luego, también nos hacen falta los estudios de doctorado.

M. Koljatic:- En la Universidad Católica continuamos con el plan de enviar egresados a doctorarse. En este momento, se están ofreciendo dos becas de doctorado a nuestros egresados. El doctorado es una formación netamente académica. La idea es formar profesores con una mentalidad más científica.

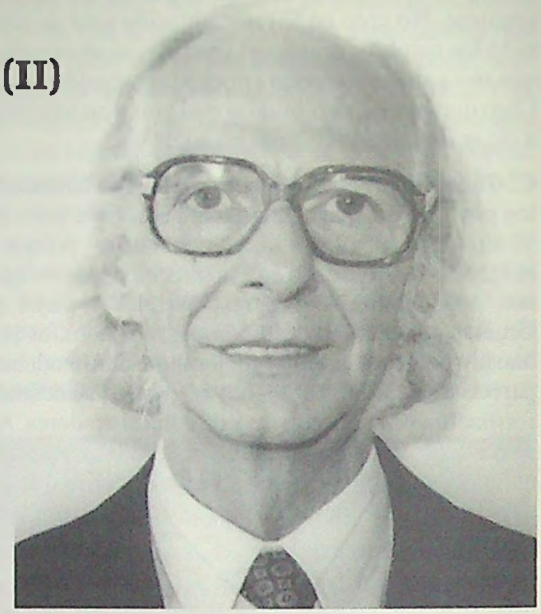
D. Tapia:- Ya que hemos logrado llegar al nivel del doctorado, me parece que no es necesario distraer más del valioso tiempo de nuestros invitados en la discusión de esta disciplina.

A nombre de la Universidad Finis Terræ, debo agradecerles a ambos su excelente aporte al mejor conocimiento de la actual situación de la enseñanza en el área de administración de empresas.
Sin duda, hemos logrado cabalmente nuestro propósito, y estamos ciertos que esta discusión será de gran interés para muchos académicos y autoridades universitarias. ❑

MESA REDONDA EN TORNO A LA ENSEÑANZA DE LA ADMINISTRACION DE EMPRESAS (II)

Participan Oscar Johansen y Daniel Tapia.

El profesor Oscar Johansen Bertoglio es el actual Decano de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Universidad de Chile. Ingeniero Comercial y MBA en la Universidad de Columbia, Oscar Johansen ha escrito varios textos sobre administración y teoría de sistemas. En 1990 fue elegido Presidente del Consejo Latinoamericano de Escuelas de Administración (CLADEA)



Oscar Johansen

D. Tapia:- En las escuelas de administración de Estados Unidos se ha comenzado a reformular los programas de graduados - por ejemplo, en Wharton y Harvard - al reconocer que la enseñanza basada en las teorías de las décadas de los 60 y 70 estaba produciendo un divorcio entre los requerimientos de la empresa, el mundo real y la formación de los egresados.

Los nuevos elementos que se ha buscado incorporar y que no estaban implementados adecuadamente en la enseñanza tradicional se refieren a:

- La **globalización**: El reconocimiento de que la empresa multinacional y los mercados internacionales requieren un tipo distinto de empresario que el tradicional.
- La **concepción interdisciplinaria**: El énfasis en la construcción de modelos complejos también separaba de la realidad a la formación de MBA.* La parcelación de los estudios por materias llevaba a perder la visión global de lo que es una empresa. Se está dando énfasis a los estudios interdisciplinarios.
- La **formación de líderes**. Reconociendo el carácter complejo de una empresa, se visualiza la necesidad de desarrollar las características de liderazgo. Un diagnóstico sintético diría que hay muchos administradores y pocos líderes en las empresas, lo que atenta contra su eficiencia.
- La **ética**. Se ha incorporado como parte fundamental, al reconocer que los currículos anteriores, al prescindir de ella, habrían producido graduados que fallaron en ese aspecto.

¿Qué comentarios te merece el diagnóstico y las soluciones?

O. Johansen:- Creo que los elementos señalados son problemas y consecuencias que derivan de ellos. Sin duda que la globalización tiende a aumentar la complejidad de los problemas que enfrentan los administradores en su gestión. Como respuesta a este problema y a otros, se piensa que la solución se encuentra en la concepción interdisciplinaria, la capacidad de liderazgo y el fortalecimiento de la base ética de las decisiones. Sin embargo, éstas son reacciones frente a una situación confusa. El problema central no es la globalización (este es un elemento que complica el problema) sino la falta de una conceptualización adecuada al problema de la administración. A mi juicio, se dice que el administrador debe ser un líder, debe ser un hombre que decide, debe ser un comunicador y otras cosas más. Pero la pregunta de fondo es ¿para qué? Y ese "para qué" es el que se encuentra oculto aún.

El problema de la administración aparece en este siglo. Desde sus orígenes, el hombre ha administrado organizaciones sociales. Sin embargo, la necesidad de aprender a administrar es nueva. Las primeras escuelas de administración y los primeros textos destinados especialmente a enseñar esta materia sólo aparecen a comienzos de este siglo. Y en los ochenta años que han transcurrido desde entonces, nos hemos preocupado fundamentalmente en inventar tecnologías más que a comprender el fenómeno de la administración. Y esto se constituye en un problema muy serio, porque somos nosotros los que enseñamos (y recomendamos). Pero sólo en la medida que somos capaces de definir bien un problema, estaremos en condiciones de resolverlo. El hombre inventó el avión sólo cuando comprendió bien cuál era el problema que debía resolver para lograr que un aparato más pesado que el aire se elevara y se mantuviera en vuelo.

D. Tapia:- ¿Ha sido adecuada para el desarrollo del país la enseñanza de la administración en Chile?

O. Johansen: Creo que la enseñanza de administración ha sido adecuada para el desarrollo no sólo del país, sino de las comunidades, en general. Ello, porque las tecnologías que hemos creado para resolver problemas concretos que se refieren a las funciones de organización (finanzas, producción, comercialización, inventarios, etc.) son buenas tecnologías. La carencia que menciono es la administración gerencial, el problema que debe resolver el número uno de la organización, cualquiera sea ésta. De aquel "que debe alcanzar los objetivos organizacionales a través del esfuerzo de otros".

D. Tapia:- ¿Se han enfrentado los problemas anteriores en nuestras escuelas, o no se han planteado?

* Master of Bussiness Administration. (N. del E.)

O. Johansen:- No puedo hablar de otras escuelas; sólo puedo referirme, con cierta propiedad, a la Escuela de Economía y Administración de la Universidad de Chile. Sin duda que estamos conscientes de los elementos señalados. Sin embargo, al menos en aquellos que se observan como soluciones, y que se incluyen en nuestros programas, tenemos algunas dudas de su eficiencia como soluciones. En términos de la concepción interdisciplinaria, creo que no basta con incluir cursos de distintas disciplinas. De hecho, los denominados estudios interdisciplinarios no han dado, a mi juicio, los resultados que de ellos se esperaba. Hoy día se habla de transdisciplina. Nosotros hemos optado por la Teoría General de Sistemas, porque ella se constituye en una buena herramienta para comprender totalidades complejas. Nos entrega un lenguaje más común con la ciencia, nos ofrece un enfoque totalizador y permite llevar a cabo diagnósticos organizacionales. Es una forma de ver las cosas que ayuda a comprender situaciones complejas, como es el caso de la conducta organizacional. El liderazgo es importante. Pero la pregunta que nos cabe es porqué el administrador tiene que ser un líder. En otras palabras, la simple educación y entrenamiento para desarrollar esta característica no puede ser la solución del problema.

Finalmente, en cuanto a la ética, creo personalmente que ella no es materia de estudio, en el sentido de clases y programas. A mi juicio, la formación ética es una adquisición que hace el individuo a través de su niñez y de su experiencia. Los valores éticos deben ser internalizados en la conducta. La ética se enseña con ejemplos a través de un período largo. Creo que la única forma de enseñar ética a nuestros alumnos consiste en que nosotros, los profesores, los ayudantes, las autoridades universitarias, en fin, todos aquellos con los que los estudiantes tienen contactos en su calidad de alumnos, desarrollen permanentemente una conducta ética. Pero así y todo, ello será incompleto, pues el estudiante no vive en la universidad en un aislamiento propio de un internado.

D. Tapia:- ¿Hay tendencia a la sobrevaloración de un sofisticado tecnicismo en la formación de los administradores?

O. Johansen: Nuestros programas de estudio no están dirigidos hacia la alta especialización y, por lo tanto, a un alto grado de tecnicismo. Más bien, procuramos preparar generalistas. De hecho, la separación de economistas y administradores sólo se produce en el séptimo semestre. El campo de la administración es muy vasto, dada la multitud de organizaciones con características diferentes (empresas, hospitales, universidades, escuelas, instituciones públicas, etc.) Siempre he sostenido que nuestros estudiantes sólo son semejantes en el momento que egresan. Si se reúnen quince años después es posible observar que todos, siendo administradores, presentan marcadas diferencias, como producto de sus experiencias particulares en diferentes tipos de organización. Creo que la verdadera especialización no se encuentra en la Universidad, sino que en la vida profesional. ❑